



**EL TIEMPO NO
ES UN COLLAR
DE PERLAS**

Anna Frajlich

Sibirana
EDICION ES

LAS
INS'
-LAS
EXTRA
-AS

**EL TIEMPO
NO ES UN
COLLAR
DE PERLAS**

Poesía

Anna Frajlich

Traducción castellano
Elzbieta Bortkiewicz

LAS
TMS'
-LAS
EXTRA
-AS

El nombre de Anna Frajlich estaba presente en mi vida desde hacía años porque había leído su poesía, algunas críticas, entrevistas: todo ello me permitió crear en mi imaginación un retrato de la poetisa. Me atraía su poesía, determinada por el incesante viaje por los lugares existentes en su memoria o la memoria de muchos y su drama personal de desarraigo y de la búsqueda de la felicidad lejos de su tierra. Me cautivó su capacidad de expresar sentimientos, eligiendo palabras más certeras que daban en el clavo.

Tuve la suerte de conocer a Anna personalmente, en Madrid, hace unos 9 o 10 años y, sin dudarlo, puedo decir que aquel encuentro madrileño completó mi retrato de Anna sin cambiar ni borrar nada de lo que ya sabía y me imaginaba.

Anna me regaló uno de sus libros más recientes que leí enseguida pensando en ella. La idea de darle a su poesía su “rostro” en español germinó entonces. Pensé: “su obra es universal, está traducida al inglés, francés, italiano, ¿por qué no al español?”. Pero, como muchas veces ocurre, por causa de diferentes circunstancias la intención pasó a la fase de espera.

Hace dos años, hice mi primer viaje a Nueva York. Las largas horas de vuelo sirvieron para esbozar un programa de visita a la legendaria ciudad. Encontrarme con Anna era uno de los tímidos propósitos seguidos de un signo de interrogación. Pero se cumplió y tuve la suerte de reunirme con ella, visitarla en su luminosa casa en Manhattan, con vistas a las calles del Upper East Side. Pasamos muy buenos momentos charlando, viendo viejas fotografías, libros, críticas, recortes de prensa. Salí con la cabeza colmada de impresiones, sensaciones, sentimientos e ideas, y con un libro debajo del brazo, titulado “Laboratorio”, que curiosamente no es un poemario sino una recopilación de breves textos en prosa. Uno de ellos, titulado “El nombre del padre” desencadenó una reacción cuyo resultado final tienen en sus manos.

El relato, que describe en clave de ternura y con un perceptible toque de humor, las consecuencias que puede tener ser hija o hijo de un hombre excepcional, despertó mi curiosidad por saber algo más de la vida de Anna, la de los suyos, sospechando que encontraría en su historia muchas llaves para su mundo poético.

No exagero si digo que la vida de Anna parece un guión de cine.

Tener como el lugar de nacimiento un pueblo de nombre irreplicable, situado en el lejano Kirguistán promete. Aunque, si la historia hubiera fluido por cauces más tranquilos, Anna habría nacido en la ciudad de sus padres, Lvov, hubiera tenido una casa normal, con abuelos, tíos, primos, habría ido al colegio con otros niños polacos, alemanes, ucranianos, judíos, rusos, porque antes de la guerra Lvov era una metrópoli multicultural, en la que se hablaba en varios idiomas y las relaciones entre diferentes grupos solían ser buenas.

Pero no fue así.

Sus padres se conocieron durante la II Guerra Mundial; ambos trabajaban en una empresa militar soviética que reparaba armas [recordemos: la Unión Soviética firmó un pacto secreto con la Alemania nazi. Invadió Polonia dos semanas después de sus entonces aliados los alemanes y ocupó la parte oriental del país, incluida Lvov]. Pe-taías Frajlich era técnico, la madre Amalia Szajner una operaria cuya tarea consistía en limpiar las armas que los rusos habían requisado a los soldados polacos. La vida bajo la ocupación soviética no era fácil, pero al menos no había peligro inminente para los judíos. En este mundo de mínima normalidad la flecha del cupido acertó, los jóvenes se enamoraron y se casaron en el 1940.

El 22 de junio del año 1941, en la “Operación Barbarrosa” Hitler atacó a su reciente socio, la URSS. Los rusos, en su huida al este, se llevaron absolutamente todo lo que pudiera tener valor para ellos: también la fábrica completa donde trabajaban los

padres de Anna, incluyendo a una parte de su personal técnico, entre otro Petaías. La llegada de los alemanes no traía nada bueno para nadie, y para los judíos era más que nefasta. La madre de Anna no se hacía ilusiones sobre el destino que la esperaba en Lvov; decidió huir al este, a la Rusia profunda, allá donde terminaba Europa y se abría el gran continente asiático, buscar a su marido sin saber tan siquiera en qué parte de la URSS podía encontrarse. Ni ella ni Petaías eran conscientes de que pronto llegaría al mundo un nuevo miembro a la familia.

Después de un complicado y agotador viaje que duró varios meses Amalia llegó a Kirguistán. El avanzado estado de gestación no le permitió continuar el viaje. Allí, a miles de kilómetros de su tierra, el 10 de marzo del año 1942 dio a luz a su hija Anna.

Tanto Petaías como Amalia no cesaron en su empeño de buscarse mutuamente en aquel enorme país donde las distancias geográficas y la falta de medios de comunicación dificultaban mucho la tarea.

Pero quien tiene un amigo tiene un tesoro. La buena estrella de ambos hizo que un amigo común encontrara a Amalia lejos, muy lejos de Lysva donde residía entonces Petaías.

La joven y valiente madre emprendió un viaje en tren que duró cuatro largos días y que casi le costó la vida, y si no fuera por la ayuda de dos amigas que viajaban con ella, probablemente no lo habría soportado. Todo tuvo su final feliz y Petaías por fin pudo reunirse con su mujer y conocer a su hija, que tenía ya 11 meses.

Anna no guarda ninguna imagen de Kirguistán, salvo lo recordado por su madre que siempre estaba orgullosa de que su hija hubiera nacido el Pamir, el “Techo del Mundo”. Aunque, como dice Anna, puede ser la parte imaginaria de la historia, porque desde Osh no se ve Pamir...

De Lysva, la ciudad industrial en los Urales donde la familia se quedó aún unos

años, Anna guarda en la memoria algunas imágenes: los compañeros, la guardería, donde aprendió a hablar ruso (y dicen que no ha perdido su buen acento y pronunciación hasta hoy día).

Los primeros recuerdos del padre están relacionados con la poesía: Petaías era un apasionado lector, amante de la literatura, sobre todo la polaca, aunque leía también en hebreo, alemán, idish y ruso. A su pequeña Anna le recitaba obras de grandes poetas románticos polacos, largos monólogos del libro de cabecera de cada patriota polaco, “Don Tadeo” de Adam Mickiewicz. Muchos, muchos años después, cuando Nueva York era su nueva casa, declamaba tanto a Mickiewicz como al Naim Bialik, cuyos poemas había traducido del hebreo al polaco.

Terminada la guerra, tras un viaje larguísimo en un tren de mercancías, los Frajlich llegaron a Polonia. Lvov quedaba fuera de las nuevas fronteras del país de modo que tanto ellos como muchos otros lvovianos fueron enviados a la parte occidental, recién incorporada al territorio de Polonia, cerca de la frontera alemana.

La infancia en Szczecin, ciudad portuaria en la desembocadura del río Oder, fue una época feliz. Anna, una gran lectora desde pequeña, se sentía atraída por el mundo de las letras y pronto empezó a escribir. Siendo una adolescente, obtuvo el primer premio literario de su vida, otorgado por el periódico local “Kurier Szczecinski”.

Entró en la edad adulta en Varsovia donde se había trasladado para estudiar la filología polaca. La capital de Polonia se convirtió en su hogar: se casó, tuvo un hijo, empezó a trabajar, escribía cada vez más. La editorial PAX estaba a punto de publicar su primer poemario, cuando...

Llegó el año 1968, la gran cruzada antisemita del gobierno del régimen contra los pocos ciudadanos polacos de origen judío, supervivientes de la Shoah. De los más de 3 000 000 de polacos de origen judío de antes de la guerra quedaban en el país unos

20 000. Pero el antisemitismo es una enfermedad que va y viene. Las manipulaciones del gobierno, la persecución política, los mítines antisemitas, el acoso en los lugares de trabajo, el hostigamiento, todo ello hizo que 13.000 mil judíos polacos se vieron obligados a emigrar, muchos de ellos “invitados” por las autoridades y provistos de un documento de viaje solo de ida, despojados de su nacionalidad. Este ataque de histeria antisemita provocó una gran crisis; el gobierno del régimen expulsó de Polonia a grandes intelectuales, filósofos, músicos, profesores universitarios, científicos, periodistas, escritores etc. entre ellos se encontraban Anna Frajlich, su marido y su hijo que abandonaron Polonia en noviembre de 1969.

La nueva etapa en la vida de Anna tenía un nombre: el exilio. Primero en Roma y, pasados dos años, en los Estados Unidos, concretamente en Nueva York.

La ciudad norteamericana acogió a Anna, le permitió reconstruir su vida: ella, empapada de la cultura europea, aprendió inglés rápidamente, esforzándose por familiarizarse con la cultura del lugar aún poco conocido y extraño. Encontró trabajo en un laboratorio, lo que no estaba mal, teniendo en cuenta las circunstancias. Un encuentro casual con una profesora de la universidad de Columbia resultó crucial para su vida. Zoya Yurieff, experta en la literatura rusa y al mismo tiempo admiradora de la literatura polaca, después de una larga conversación con Anna, sentenció categóricamente: tu sitio está en la universidad, no en un laboratorio.

Anna terminó los estudios de doctorado y dos años después presentó su candidatura para el puesto de profesora de literaturas eslavas. En la universidad neoyorquina Columbia desempeñó su papel docente durante 34 años, compaginándolo con la creación poética, la crítica literaria y el periodismo cultural.

Anna Frajlich es autora de más de una veintena de poemarios, todos publicados ya durante el exilio.

Su poesía es un viaje interminable; un viaje por la memoria propia y la de su mundo revolucionado y vuelto del revés tantas veces. Indudablemente, los dramáticos cambios en su vida, eran, son y seguirán siendo el tema principal de su obra poética o un referente siempre latente. Y también de su capacidad de observación del entorno, su don de aprender, admirar, sorprenderse y disfrutar escuchando la música o viendo un cuadro.

Sus poemas son recuerdos, encuentros o apuntes de acontecimientos actuales. Aunque siempre queda algo no revelado, apenas esbozado por la imaginación, en la punta de la lengua o de la pluma que a veces la hace retornar a sus poemas de antes. Todo está conectado. La memoria. Los recuerdos. El dolor del exilio que se aleja y vuelve, siempre vuelve. Hay heridas que no cicatrizan, hay añoranzas, anhelos, hay imágenes que se quedan en la retina y resurgen al cerrar los ojos.

Nueva York, la ciudad en la cual Anna vive desde hace 40 años y donde tiene su casa, su estabilidad, su vida, forma parte del mapa personal poético de Anna. En este mapa está también Kirguistán que abandonó a los 11 meses, y Lvov, la ciudad amada de sus padres que conoció como turista, y Szczecin donde vivió la infancia y la adolescencia, y Varsovia donde fue feliz. La lectura de sus poemas permite descubrir estos lugares, rodeados de un halo de ternura, de amor. La poesía de Anna está desprovista de estridencias, gritos, voces elevadas, ni siquiera cuando toca temas y cosas que indignan. Tiene ese algo imperceptible que la libera de fronteras, vuelve universal, que la hace cercana al lector polaco, o americano, francés, italiano o ruso (los idiomas a los que su obra fue traducida).

El libro que tienen en sus manos es una selección de poemas escogidos de diferentes poemarios: *Ogrodem i ogrodeniem /Jardín y cerca* (1993), *W słońcu listopada /Al Sol de noviembre*(2000), *Znów szuka mnie wiatr/(El viento me vuelve a buscar* (2001),

Łodzią jest i jest przystania/Es mi barca y mi puerto (2013), *Aby wiatr namalować/para pintar el viento Tylko ziemia/Solo la tierra, Indian Summer Który las?/¿Qué bosque?* que incluye dos poemas escritos durante una estancia en España.

El principal criterio que me guió al hacer esta selección era crear un retrato poético de Anna Frajlich, una clase de tarjeta de presentación que anime al lector a explorar el mundo de la poetisa. Espero haberlo conseguido.

Y nada más: les invito a disfrutar de la poesía de Anna Frajlich.

Elzbieta Bortkiewicz

ANNA FRAJLICH

Del poemario SÓLO LA TIERRA

MENSAJE

Te llamo
desde el fondo de mi desvelo
de los montes de nieves eternas
de la hoja que cae te llamo
espantada del nido del sueño
de la gota de la noche
abandonada tras un cristal
– ven – te llamo
y tú con tus dedos inquietos
acaricias mi pelo
y tú no me oyes

POSŁANIE

Wołam ciebie
z dna niepokoju
z gór śnieżnych na zawsze
z opadającego liścia wołam
ciebie wypłoszona z gniazda snu
z kropli nocy
gdzieś za szybą porzuconej
– przyjdź – wołam
a ty nerwowymi palcami
głaszczesz moje włosy
i ty nie słyszysz.

ERÓTICO IRÓNICO

Rechazamos las espadas
rompimos los estoques
el fragor de las batallas
el gemido de los heridos
queda más allá de nosotros
sentados a la sombra de un aguacate
– nos amamos tanto...

El miedo no me desvela en la noche
no recuerdo dolor
conozco los límites de la locura
y las puertas del sano juicio
– ¿te gusto? –
callas misteriosamente
– nos amamos tanto...

El viento me envolvía en ti
olías a huertos frutales
yo corría y la piedra ardía
bajo mis pies
nos mira desde su tiesto
la hojita del aguacate
– nos amamos tanto.

EROTYK IRONICZNY

Odrzuciliśmy miecze
połamali szpady
zgiełk bitew
jęk zranionych
pozostał za nami
siedzimy sobie w cieniu liścia avocado
– tak się kochamy...

Lęk mnie nie budzi nocą
nie pamiętam bólu
znam granice szaleństwa
i rozsądku bramy
– Ach, jak ci się podobam? –
milczysz tajemniczo
– tak się kochamy...

Wiatr mnie tobą owiewał
pachniałeś jak sady
gdy biegłam kamień płonął
pod moimi stopami
patrzy na nas z doniczki
listek avocado
tak się kochamy.